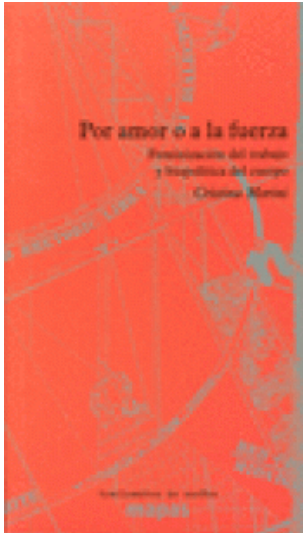


Cristina Morini, *Por amor o a la fuerza. Feminización del trabajo y biopolítica del cuerpo*, Traficantes de Sueños, Madrid, 2014.

Por **Natalia Díaz Lizano**. Universidad de Oviedo



El libro *Por amor o a la fuerza. Feminización del trabajo y biopolítica del cuerpo*, de Cristina Morini, muestra una reflexión acerca de la situación laboral actual dentro del contexto global en el cual vivimos. Actualmente, la mayoría de los países practican un sistema de producción (postfordismo) que viene definido por el biocapitalismo, donde la vida de los individuos se vuelve capitalizable y la libertad y la autodeterminación se subordinan a la realización productiva. En este momento histórico del contexto productivo cobra especial relevancia el concepto de feminización del trabajo ya que, mediante él, se intentan definir las características de la actual economía, tanto en los contextos de producción como en la organización social y cultural, y destacar la nueva subjetividad basada en la diferencia y la precariedad.

367

Junio
2017

La autora plantea y analiza, a lo largo de los cinco capítulos del libro, la nueva realidad social en la que estamos inmersos centrándose, prioritariamente, en la feminización del trabajo, entendiéndola como base de las nuevas condiciones laborales que se imponen y que se asimilan al trabajo emocional realizado por las mujeres en el ámbito doméstico y familiar. Como la propia autora expresa: “el sueño de amor que ha condicionado a las mujeres a llevar a cabo el trabajo de cuidado del propio marido e hijos, se transforma hoy en el cuidado que los trabajadores del conocimiento ejercen sobre el cuerpo de la empresa a través de la relación sentimental que éstos tienden a desarrollar con sus propios proyectos” (p. 216).

Los estudios dedicados a la mujer a partir de la crítica feminista de los años 70 hicieron evolucionar la Antropología del Género que, a su vez, hizo posible incorporar la visión femenina a la Antropología a la vez que trataba de dar

respuestas al por qué de la opresión de las mujeres. Desde la perspectiva antropológica de la feminización, y su lucha por combatir el androcentrismo imperante a lo largo de la historia, conviene destacar algunos de los aspectos tratados en el libro.

Por una parte y en relación al trabajo de las mujeres, hemos de señalar que, para el capitalismo contemporáneo, la feminización del trabajo representa un modelo de creciente interés por constituir un inmenso ahorro de costes. En este sentido, dicho proceso persigue generalizar, en el ámbito productivo y en un cada vez mayor número de empleos desempeñados tanto por hombres como por mujeres, las características que definen el trabajo estructural e históricamente asignado a las mujeres. Entre ellas, hay que destacar el componente afectivo-relacional que, desde el punto de mira del capital, se hace central en la producción de valor.

Por otra parte, a lo largo de la historia las mujeres han asumido múltiples tareas de forma gratuita permitiendo así aumentar el beneficio del capital. Ese trabajo no pagado de las mujeres también contribuye a transformar el paradigma de la producción contemporánea, haciendo que dicha práctica se generalice al trabajo en general, por ejemplo, a través del trabajo en prácticas no remuneradas o de las ofertas en las que solo se paga una mínima parte de la actividad que se realiza. Se instaura así, una precariedad que condiciona a la persona como elemento de trabajo, tanto a nivel físico como intelectual, y que, además, conlleva flexibilización e implicación a cambio de realización personal, entusiasmo y aprendizaje.

A nivel físico, cobra relevancia la cosificación del cuerpo y su conversión en inversión para el poder que adiestra al individuo, regulando todos los aspectos de su existencia, con la finalidad de que contribuya a la vida política y económica del capitalismo. Así, el cuerpo responde a las convenciones de la estética dominante y se convierte en parte integrante de los mecanismos productivos. Se provoca su sumisión a unos cánones impuestos que inducen a invertir en el culto al cuerpo mediante operaciones estéticas, gimnasios, etc.

Respecto al trabajo cognitivo, la inversión que se realiza en formación no garantiza menor precariedad en las condiciones laborales y, además, contribuye a la segregación de género ya que, en campos como el de la investigación en la Universidad, una vez más son las mujeres las que están dispuestas a aceptar bajas retribuciones y escasas posibilidades de carrera.

Cristina Morini nos muestra que la nueva economía política está fundada en el desplazamiento del centro neurálgico de la producción que incluye la movilización de los recursos cognitivos, lingüísticos, afectivos y sociales de la producción misma. También nombra algunos elementos distintivos de este nuevo paradigma del trabajo contemporáneo, como son la precariedad del trabajo asalariado y la integración, dentro de él, de formas de producción no retribuidas, la centralidad del trabajo de cuidados, etc. Con ello pone de manifiesto como la condición histórica de las mujeres, en cuanto a sus condiciones de explotación y sujeción a la categoría de producción, que incluía disponibilidad total, capacidad para afrontar tareas diversas, adaptabilidad, fragmentación, bajos niveles salariales, etc., se ha convertido en la actualidad en una forma de explotación de todas las personas, incluidos los hombres, debido al proceso de desvalorización producto de la progresiva feminización de la sociedad. Sin embargo, debemos señalar que, a pesar de la feminización que ha experimentado y aún sigue experimentando el trabajo, la división sexual no ha desaparecido y así, los trabajos que implican cuidado y servicio a las personas, de forma directa, siguen gozando de condiciones inferiores en cuanto a salario y prestigio social y, además, siguen siendo desempeñados, principalmente, por mujeres.

En definitiva, se podría decir que el nuevo paradigma de producción está basado en la precariedad generalizada y que nos encontramos en una situación en la que toda la vida está encaminada a producir, lo que implica que tengamos que trabajar “por amor y a la fuerza” en igual proporción. El modelo de organización del trabajo actual provoca que nos cueste separar los momentos en que vivimos de aquellos en los que trabajamos, invadiendo nuestra existencia, descompaginando las categorías de tiempo y espacio y conduciéndonos a una variación antropológica que

implicará la modificación como seres humanos de nuestro modo de existir y de sentir.

En este mismo sentido, Morini reflexiona sobre la actual despotenciación de lo femenino, no solo a través de la represión como en el pasado sino, también y sobre todo, a través de la progresiva feminización de la sociedad. Entre las diversas preguntas que plantea podemos destacar la siguiente: “¿Estamos seguras de que la desmedida extensión del tiempo de trabajo, la precarización de la existencia, la privación del papel reproductivo de las mujeres (mediante el recurso a las biotecnologías y a la medicalización de la maternidad) y la mortificación del sexo no representan un problema que las mujeres tienen ante el capitalismo?”. La respuesta se nos ofrece a continuación: “Nuestras vidas valen más que las ganancias que generan” (pp. 201-202).

Finalmente, la autora propone una política común, para condiciones precarias, proletarias y de “trabajo invisible”, consistente en una renta básica garantizada que no dependa de la prestación laboral y que respondería a una valoración económica de las actividades productivas/reproductivas, la reapropiación de las capacidades de cooperación y la reducción de los niveles de coacción fruto de situaciones en las que el derecho de supervivencia solo está garantizado por un mercado de trabajo que cada vez es mas escaso, precario y excluyente.

Aún después de varias décadas de luchas e investigaciones feministas, conseguir la equidad sigue siendo un reto y solo será posible si las mujeres avanzamos en el ejercicio del poder, y si los cambios incluyen también a los hombres para así, conseguir visualizar la masculinidad y la femineidad sin jerarquizaciones ni discriminaciones. En este sentido, la feminización del mundo del trabajo se puede considerar un logro en el proceso de emancipación femenina, que permite disminuir el dominio patriarcal a nivel doméstico y avanzar en la conquista de esa emancipación a todos los niveles, pero supone también un frente abierto a la lucha para combatir la precarización social que promueve. Cristina Morini aporta una muy buena reflexión sobre los pros y contras del concepto de feminización del trabajo y de las aspiraciones del modelo productivo en el que nos hallamos inmersos, responsable

de la precarización social que afecta a un sector muy importante de nuestras sociedades.